

Aspectos Metaliterarios Y Lingüísticos En *Carlota Fainberg* (1999), De Antonio Muñoz Molina

Salwa Mahmoud

Jefe Departamento de Español, Facultad de Letras

Universidad de Helwan

meretsegret@yahoo.es

Resumen

El presente estudio aborda el análisis temático y formal de *Carlota Fainberg*, partiendo desde una base teórica de unos críticos reconocidos en el ámbito literario. Nos acercamos a las particularidades de un texto en el que se mezclan el relato oral con la narración pedante y se entretajan la realidad y la imaginación.

Palabras clave: metaliteratura, identidad, memoria, aspectos lingüísticos.

Abstract

The present study addresses the thematic and formal analysis of *Carlota Fainberg*, starting from a theoretical basis of recognized critics in the literary field. We approach the particularities of a text in which the oral story is mixed with the pedantic narrative and the reality and the imagination are interwoven.

Keywords: metaliterature, identity, memory, linguistic aspects.

Introducción

El principio de esta obra se encuentra en un relato publicado en el diario español *El País*, justamente en el año 1994. Dicho relato lo escribió Antonio Muñoz Molina con el fin de homenajear al escritor escocés Robert Louis Stevenson y a su obra, *La isla del tesoro* (1883). Sin embargo, los elementos de aquella ficción no consiguieron su forma definitiva en el cuento y continuaron fermentándose en algún lugar de la imaginación del autor hasta que se vieron manifestados en su novela. En su nota inicial, Muñoz Molina expresó su plena satisfacción de haber escrito esta novela diciendo:

La razón principal para escribir un libro es la misma que para leerlo: que a uno le guste mucho estar haciendo lo que hace. Lector inveterado de novelas cortas, yo he disfrutado tanto inventando y escribiendo esta Carlota Fainberg que me ha dado algo de pena que se acabara tan pronto¹.

La propuesta de este artículo es explorar el mundo narrativo del escritor ubetense, con el fin de analizar los motivos temáticos palpables en *Carlota Fainberg*, como, por ejemplo: la identidad, la hipocresía, la añoranza del pasado, el mundo de los fantasmas, el viaje, etc. Al mismo tiempo, intentaremos dar explicación sobre algunos aspectos formales y lingüísticos en el relato. Dado que en este libro se cuentan dos historias a la vez en el mismo volumen.

^{1 1} Antonio Muñoz Molina, *Carlota Fainberg*, Madrid, Grupo Santillana, 2001, pp. 13-14. Todas las referencias a la novela parten de esta edición, por lo que en adelante sólo indicaré la página correspondiente de la edición citada .

Pero antes de entrar en materia del análisis, cabría citar la sinopsis de la obra que versa sobre un encuentro casual de dos españoles en un lejano aeropuerto: un profesor y un empresario. Claudio es un profesor asociado del Humbert College de Pensilvania, a punto de obtener el puesto de profesor titular en la misma institución, y es quien narra su encuentro accidental con Marcelo M. Abengoa en el aeropuerto de Pittsburg en el tiempo de espera de la confirmación de sus vuelos, demorados debido a una fuerte nevada. Claudio espera su vuelo con destino a Buenos Aires a fin de participar en un congreso sobre Jorge Luis Borges, este detalle sirve de excusa para que Marcelo Abengoa, un hombre de negocios muy abierto y confiado, le relate su fantástica aventura con Carlota Fainberg, una mujer fatal que conocía cuatro años antes en un hotel bonaerense que estaba al borde de la ruina. Claudio, el protagonista del relato marco, detallará después su estancia en la capital argentina y describirá su visita al hotel Town Hall, donde transcurrió la experiencia erótico de su interlocutor Abengoa. Allí descubrirá que Carlota murió desde hace veinte años. Lo más curioso es que Claudio verá el fantasma de Carlota rondando el comedor del hotel. Al final del relato, se observa un cambio en la actitud de Claudio. Ya que dos elementos cambian su comportamiento: su viaje a Buenos Aires y su conocimiento a Abengoa. Dado que al ver rechazado su nombramiento como profesor titular en el Humbert College de Pensilvania, decide volver a encontrarse con el empresario en Madrid.

La escena inicial sirve para presentar a los personajes y asignarles el papel que desempeñarán en la ficción. En el discurso se observa que el profesor, que es el verdadero narrador de la historia, se sienta atrapado por el relato de Marcelo

Abengoa y así pasará de la primera persona al discurso contado por la voz de Abengoa:

Era un edificio enorme, me dijo extendiendo los brazos con una gesticulación a la que yo ya no estoy acostumbrado, de quince pisos en su cuerpo central, pero dotado de torreones de diversas alturas, como los rascacielos antiguos de Nueva York (p. 175).

La lectura de *Carlota Faniberg* nos permite entrar en el mundo narrativo de Muñoz Molina, donde encontramos su pensamiento con el que los lectores nos identificamos. Es un mundo rico en reflexiones literarias e ideológicas expresadas con la misma pasión con que el propio autor vive la vida diaria. Él pasa ante los hechos con espíritu ávido, curioso, con la pasión de la aventura intelectual. El escritor español literaturiza la realidad. Manifiesta gran curiosidad por lo oculto, lo fantasmagórico, debido a la influencia de Cervantes y Borges, de quienes aprende la tendencia a literaturizar la realidad. En este sentido cabe mencionar la opinión del propio autor de la obra que dice:

Me inspiro mirando las cosas que pasan a mi alrededor, lo que leo, lo que me gusta, lo que me irrita. La presión de la vida y la hora de entrega es una palanca extraordinaria para la inspiración. (Muñoz Molina, 2002: p. 6).

Claudio es el protagonista y el narrador en *Carlota Fainberg*. Ya que en la primera parte de la novela, narra su encuentro casual con Marcelo Abengoa en el aeropuerto de Pittsburgh. Su voz presenta al verdadero protagonista de la anécdota. Dado que el empresario, Abengoa, ocupa su lugar de narrador y empieza a contar sus aventuras amorosas con Carlota Fainberg en el Town Hall. Entonces,

Claudio se convierte en su oyente a lo largo de nueve capítulos. En este espacio tan largo de la narración, el profesor sabe muchos detalles de la vida y de la personalidad del empresario. De este modo, su papel se posterga a un segundo plano. Sobre las novelas en las que el narrador es un personaje secundario, Óscar Tacca dice:

Hay un sutil encanto que nace en muchas obras de esa humilde y recogida exposición de alguien a quien le ha tocado una participación menor en la historia, y que pareciera obtener del lector un suplemento de simpatía y de credibilidad frente a lo narrado (Tacca, 1985: 145).

El acto de escuchar y el de contar son también mecanismos fundamentales en la obra. En esta ficción, el escritor resalta la importancia del relato oral. Así lo confiesa a Rosa Mora, diciendo: *“más que la narración que se vuelve abstracta en un libro, he querido tratarla como vital, como algo de lo que la literatura es derivación, la sofisticación del acto de contar”* (Rosa Mora, 2001: p.1). El autor subraya la importancia de la historia y la manera de contarla, por eso dice: *“Si en ese momento hubieran anunciado la salida de su vuelo o del mío estoy seguro de que se habría sentido disappointed. ¿Pero no me habría ocurrido lo mismo a mí? ¿No es el relato, y sobre todo el relato oral, un territorio cómplice?”* (p. 70).

Desde el primer momento el lector observa la actitud distante de Claudio en los primeros capítulos de la narración, en los que es antagonista de Marcelo Abengo. Mientras que en los últimos capítulos, en los que protagoniza los hechos, cambia de actitud y de comportamiento. No cabe la menor duda de que

Claudio y Marcelo son dos personajes opuestos. El autor de la novela así lo reconocía en una entrevista poco después de publicarse la obra:

Al principio Claudio es muy soberbio, pero acaba dando lástima, va haciendo al lector consciente de su fracaso con fagonazos de su vida interior. En cambio, Marcelo, que parece un patán sexista, va descubriendo su valor a lo largo de la novela. Eso es la literatura, la tensión entre la apariencia y lo que la gente y las cosas son, con impresiones sucesivas. Es muy estimulante crear un personaje por oposición a otro. (Azancot, 1999:20).

Durante la conversación de Abengoa con el narrador, este último observa un gran parecido de este señor con su padre: en su forma de vestirse, en su forma de peinarse y en su forma de hablar; por eso el protagonista dice: “*Qué raro, pensé, mientras Abengoa no dejaba de hablarme, que este hombre no mucho mayor que yo me esté haciendo recordar a mi padre*” (p. 56).

Aquí también debe tenerse en cuenta el papel creativo de la memoria, porque conocemos a los personajes principales y secundarios a través de lo que cuenta Claudio de su memoria. En realidad, en los primeros capítulos en los que Marcelo Abengoa expone sus recuerdos con Carlota en el hotel bonaerense Town Hall, mediante el uso de la *anaplísis narrativa* (Genette, 1989: 95), se observa que la reminiscencia prevalece sobre cualquier otro tema de esta anécdota. Asimismo, encontramos recursos metaficticios, porque Claudio, en su crítica implícita del relato, nos está ofreciendo un ejemplo de cómo se cuenta una historia aunque sea desde la parodia. Linda Hutcheon, en su artículo "Ironía, sátira y parodia", fija una serie de conceptos y diferenciaciones entre estas figuras literarias. La parodia se

define según ella "como modalidad del canon de la intertextualidad" (1992: 177). Al mismo tiempo, el autor introduce en su novela citas literarias de obras de otros autores, mediante el uso de la técnica de la *intertextualidad*. Así pues, cabría subrayar que el concepto de *intertextualidad*, según Julia Kristeva, supone un recurso literario estrechamente ligado a la parodia (2002: 73). Observaciones sobre el arte de narrar, aplicables a la novela que estamos analizando, según Sanz Villanueva (1999), que piden un lector cómplice con preparación narratológica, pero que no son obstáculo para el lector común.

Muñoz Molina desarrolla toda una poética de la narratividad, donde se puede contar historias, dentro de otras historias. Como consecuencia de ello, vemos el relato de Abengoa metido en el relato de Claudio y el de Carlota se completa mediante la voz de Mucama, la vieja sirvienta del hotel bonairense. Asimismo, La novela empieza en la página preliminar con unos versos del escritor argentino, Jorge Luis Borges. Los versos hacen referencia a la célebre novela del escocés, Louis Stevenson, *La isal del tesoro*: "A ti también, en otras playas de oro,/Te aguarda incorruptible tu tesoro:/La vasta y vaga y necesaria muerte" (Jorge Luis Borges, *El hacedor*).

El protagonista hace muchas referencias a escritores y a filósofos, mencionando títulos de sus libros y obras: "era muy improbable que aquel hombre hubiera leído *Les Confessions de Rousseau*: y sin embargo había heredado su influjo, casi hacía paráfrasis de sus peores excesos de exhibicionismo" (p. 67). Los aspectos metaliterarios aparecen con frecuencia en el volumen de Molina. Veamos otro ejemplo en que habla de Borges

y de su obra más famosa: "*vi la plaza Constitución, y enseguida me acordé de la muerte de Beatriz Viterbo con la misma pesadumbre que si esa mujer hubiera existido, como si me hubiera muerto a mí y no a otro hombre, el Borges homodiegético de ese relato incomparable, El Aleph*" (p. 137).

La historia en *Carlota Fainberg* versa sobre un viaje de verdad, que los personajes lo van a efectuar en la realidad narrativa. Dicho viaje refleja la actitud de su autor a la hora de explorar los recovecos de la vida cotidiana. Su mirada hacia la realidad capta lo que una mirada insensible no ve. Abengoa espera un vuelo con destino a Miami. Pero, antes de coger el avión nos deja ver su profunda experiencia en la vida y sus conocimientos de la literatura de los que presume su oyente: el profesor, por eso dice: "*y ahora me encontraba en la circunstancia absurda de estar recibiendo las confesiones sentimentales o sexuales de un desconocido que me llamaba por mi first name y se comportaba como si fuéramos amigos de toda la vida*" (p. 18). El viaje como motivo temático sirve de rescate al personaje principal del relato (Claudio) que se distanció de sus raíces por estar viviendo durante años en Estados Unidos. Ya que cuando llega a Buenos Aires, inmediatamente se acuerda de sus raíces latinas. Antes de finalizar el libro y todavía en la capital argentina, el protagonista reconoce: "*inopinadamente me veía aquejado, en el hotel Town Hall, de un deseo inaplazable de caminar y respirar en una calle de mi país, de tomarme una ración de gambas o de berberechos y una caña de espuma blanca y densa en aquel lugar que me había recordado Abengoa*" (119). Vemos indiscutiblemente que desea identificarse y portarse de manera española. Además, se acerca más a su identidad ibérica; de hecho, al final del viaje le vemos rechazar y criticar su identidad y vida norteamericanas. Al final del

libro, como prueba definitiva de su desarrollo y su transformación, decide volver a España en cuanto pueda.

La historia de Carlota es incompleta, porque Abengoa relata sólo su aventura erótica con ella. Sin embargo, el personaje que se encarga de completar las partes que faltan es la vieja criada, Mucama, quien relata la verdadera historia de la rubia esposa del recepcionista, cuyo nombre da título a la novela. Cuenta al profesor detalles sobre la continua infidelidad de Carlota que Abengoa desconoce. Según las palabras de Garrido Gomínguez, el personaje- narrador asume las funciones propias del narrador en general: la comunicativa, la de control, la narrativa o representativa, sin abandonar su propio papel como personaje en el relato. (1993: p. 102). Abengoa tampoco está seguro si lo que está narrado es verdad o mentira: *“Yo no sé si todo eran imaginaciones mías”* (p. 127).

Uno de los motivos temáticos de esta ficción es la identidad. El viaje de Claudio a Buenos Aires le ayuda mucho en recuperar su identidad. Puesto que durante su estancia en Buenos Aires, Claudio se acuerda mucho de Marcelo Abengoa y comienza a recorrer las mismas calles transitadas por el empresario; incluso llega a visitar el mismo hotel en que estaba antes Abengoa. De este modo, el receptor de este mensaje novelesco percibe que el hombre de negocios ha ejercido una gran influencia sobre el profesor que intenta imitarlo en sus andanzas y, a la vez, recuperar su identidad española. Además, el empresario gana mucha confianza en el recuerdo del protagonista narrador que antes lo trataba con mucho

recelo. Esta postura conservadora queda patente en muchos momentos de la narración.

Uno de los motivos temáticos relevantes en el relato es la falsedad y la hipocresía en el mundo académico, donde observamos las desoladoras intrigas universitarias- por un lado y por otro, la inestabilidad y los apuros profesionales de Claudio. En el ámbito universitario encontramos a dos personajes bien esbozados por la pluma de Muñoz Molina: Morini y Ann Gadea Simpson. Morini es el jefe de su departamento, quien no le asignará el puesto y le hará esperar en vano durante mucho tiempo. Ann Gadea Simpson Mariátegui, gran figura del “New Lesbian Criticism”, criticará duramente su ponencia en el congreso de Buenos Aires y luego conseguirá su puesto en el Humbert College. Sin embargo, podemos encontrar en el polo opuesto a Mario Said, viejo colega de Claudio, marginado y destruido por la sordidez del hostil ambiente universitario.

Los tres últimos capítulos de la novela narran la experiencia de Claudio en Buenos Aires y la vuelta a Pensilvania. En esta última parte de la fábula, se asoma a las páginas del libro el tema de las apariciones. Dado que, el fantasma de Carlota ronda los pasillos y el comedor del hotel bonairense en un cuadro en que se mezclan realidad y fantasía. Además, en esta parte de la historia asistimos a la transformación del personaje. En los primeros capítulos de la novela, Claudio aparece muy distanciado de todo lo español y muy apegado a los hábitos norteamericanos, incluso habla inglés con mucha frecuencia. Durante su corta estancia en la capital de Argentina, se acuerda de Marcelo Abengoa y se siente más cercano a su propia cultura y lengua. Además, le llena un sentimiento de

nostalgia hacia sus raíces españolas. Después de haber pasado unos años en Pensilvania caracterizados por el frío y la nieve, su viaje a Buenos Aires le transforma y le ayuda a recuperar su carácter latino. Al alejarse de las molestias de su vida cotidiana en Estados Unidos y durante su estancia en el hotel bonairense, se acuerda mucho de Marcelo Abengoa que había disfrutado de las amistades, las comidas deliciosas y del clima tan agradable. De esta forma, Claudio no sólo se acuerda de vez en cuando de él, sino que también se sorprende del cambio de su propia actitud hacia la vida:

Paseando ociosamente por Buenos Aires le di la razón al ya borroso Abengoa, a quien había tenido tan cerca durante unas pocas horas de mi vida y a quien seguramente no volvería a ver más: su ojo clínico, como él mismo habría dicho, resultó muy acertado. Me gustaba ver a esas mujeres bellas y enérgicas taconeando por las calles... (p.132).

Respecto a los aspectos lingüísticos relevantes en *Carlota Fainberg*, observamos el uso de términos ingleses a lo largo de toda la narración. En el caso de Claudio, su empleo del inglés es un modo de manejar sus dos identidades y destacar una u otra según su posición geográfica, la mentalidad de su interlocutor y la interacción social. Su lengua refleja las diferentes circunstancias en que se encuentra. Él habla en inglés cuando quiere distanciarse, en una situación determinada, de su identidad española. En otros momentos, profiere en castellano cuando decide acercarse a sus raíces latinas. Desde el primer momento, el receptor de este relato capta la intención del profesor, que utiliza dos lenguas para precisar

sus identidades española y norteamericana. Al mismo tiempo, quiere concretar las circunstancias que le rodean.

Podemos atribuir el aumento uso del inglés a la necesidad de representar la biculturalidad del mundo de Claudio. No obstante, mientras la utilización abundante de voces inglesas permite una descripción más compleja de ese mundo, también reduce al público receptor de este texto novelístico; ya que el autor dirige el libro a un lector específico –un lector más o menos bilingüe o bicultural–. La existencia del mundo académico en la narración determina el público meta: los profesores universitarios dentro del mundo hispano, que reflejan en su conducta el comportamiento descrito en el texto de Muñoz Molina. En la realidad narrativa, el protagonista pretende criticar la falsedad y la hipocresía dominantes en ese ámbito universitario. Asimismo, podríamos decir que el texto va dirigido al gran público y, precisamente, a todas aquellas personas que entiendan el choque cultural que experimenta Claudio.

En el libro del escritor ubetense, las palabras inglesas aparecen en redonda y no en cursiva como suele pasar con los términos extranjeros. El uso de la letra cursiva es un marcador típico de una palabra extranjera en un texto. Este detalle se considera, desde nuestro punto de vista, una de las características más relevantes en *Carlota Fainberg*. La ausencia del marcador en el texto nos indica que el hablante maneja el inglés con mucha naturalidad y espontaneidad. Además, los términos ingleses aparecen en el texto español como si fueran parte del mismo idioma. Incluso, nos muestra que Claudio piensa en inglés y en español al mismo tiempo, y esta mezcla de lenguas le sirve al personaje como testimonio de su

biculturalidad. Es conveniente citar un ejemplo que expone el dominio del español en su uso del inglés, puesto que el personaje pone los adjetivos ingleses después de los sustantivos como en el ejemplo que sigue: “*la cama queen size*” (p. 46). En resumen, aunque su empleo del inglés muestra al lector su identidad norteamericana, la españolización del mismo uso nos revela la presencia duradera de su identidad española. Incluso el soneto de Borges que critica en su ponencia, preparada para la conferencia- uno de los momentos clave de la narración- se titula “Blind Pew” (p. 112), un título inglés para un poema en español.

A modo de conclusión

Queda patente, que Claudio, por fin, ha sido capaz de disfrutar de la vida gracias a un relato oral contado de un hombre que no tiene nada que ver con la narratología. Pero, su experiencia erótica ha servido de anzuelo para enganchar tanto al protagonista como al lector de la obra. De este modo, Abengoa ha podido disfrutar de la vida utilizando la literatura.

Asimismo, el novelista ha logrado convencer al lector de la importancia del arte que lo acerca a la realidad para entenderla. También nos ha llamado la atención a que la literatura es una forma de entretenimiento y un modo de evitar la cruda realidad.

Así pues, podemos decir que en *Carlota Fainberg* se puede admirar el estilo refinado, las descripciones taxativas y la parodia. En esta parte final del trabajo, podemos decir que el relato de Muñoz Molina presenta varios motivos temáticos,

que reflejan una obra en que realidad y ficción se confunden. Además, a través de una historia bien construida y bien elaborada sale a la luz el poder creativo de su escritor. También, Hemos de resaltar que en este tejido novelesco la memoria y la imaginación son factores imprescindibles en una obra, que está basada sobre una serie de recuerdos.

Hemos visto que los sucesos se cuentan a veces con humor y a veces con ironía. A través de un lenguaje sobrio y claro, el autor pudo cristalizar ambientes cotidianos, que reflejan su propia filosofía sobre la vida y la cultura, el ser y el parecer, la memoria y el olvido, la falsedad, la hipocresía, la infidelidad...

Bibliografía

Alonso, Santos. (2000). “*Carlota Fainberg*, By by magic”, *Reseña*, enero, nº312.

Azancot, Nuria. (1999). “Antonio Muñoz Molina publica “*Carlota Fainberg*”, *El Cultural*, (21-27, de noviembre), pp. 1-4. En línea <https://www.elcultural.com/revista/letras/Antonio-Munoz-Molina-publica-Carlota-Fainberg/18111> (Fecha de consulta: 14 de mayo de 2018).

Espada, Arcadi. (2002). “Muchos no quieren correr el menor peligro de dejar de ser progres”, Domingo, *El País*. (25 de agosto), pp. 6-7.

Garrido Domínguez, Antonio. (1993). *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis.

Genette, Gérard. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.

Hutcheon, Linda. (1992). "Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática a la ironía". En Silva, H. (Ed.), *De la ironía a lo grotesco*. (pp. 173-193). México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Kristeva, Julia. (2002). *Semiótica*. Madrid: Fundamentos, 3ª ed.

Mora, Rosa. (2001). "Antonio Muñoz Molina. Todos somos posibles encadenados", en *Babelia, El País*, (10 de marzo), p. 57

Muñoz Molina, Antonio. (1999). *Carlota Fainberg*. Madrid: Alfaguara.

Muñoz Molina, Antonio (2001). *Carlota Fainberg*. Madrid: Grupo Santillana.

Sanz Villanueva, Santos. (1999). "Carlota Fainberg. Antonio Muñoz Molina", *El Cultural*, (5-12), p. 15.

Stevenson, Robert Louis. (1883). *La isla del tesoro*, Londres.

Stevenson, Robert Louis. (2006). *La isla del tesoro*. Madrid: Gredos.

TACCA, Óscar. (1985). *Las voces de la novela*. Madrid: Gredos.